CARLOS V EN MILAN, SEGUN UNA CRONICA INEDITA DE SU TIEMPO

POR

JUANA GRANADOS DE BAGNASCO

Conocida es la Historia del Milanesado bajo el Imperio de Carlos V: cronistas e historiadores insignes han buscado en los archivos, para documentar acciones e intenciones, vicisitudes políticas y sucesos históricos, causas económicas y móviles sentimentales. A fines del siglo XVIII y durante el XIX (1) se produjo en Italia un gran interés por el estudio de la época de la dominación española, por coincidir con el afán de libertad e independencia y con el arraigado sentimiento nacional; el pueblo buscó en las desventuras acaecidas bajo el dominio extranjero el incentivo de un movimiento de liberación. Se sacaron a la luz, entonces, las crónicas de la época (2), que describen, con cargadas tintas, los sufrimientos de las poblaciones oprimidas por las aspiraciones hegemónicas de este o aquel soberano, y la tenaz voluntad de los mismos de conservar, afirmar y ampliar su poder y su imperio. La pasión patriótica ofuscó, a veces, la verdad de los hechos y la objetividad de los juicios, acentuando las dolorosas situaciones que atormentaron la vida de generaciones enteras y levantaron los ánimos contra toda suerte de dominaciones. Así se pierde de vista la evolución histórica general, que se movía lenta, pero decididamente, hacia el concepto de nación y de independencia, a través del puente

---

(1) Pietro Verri, *Storia di Milano*, Milano, 1789; Cesare Cantú, *Storia degli italiani*, Torino, 1856; Rovelli, *Storia di Como*, Como, 1803; M. Formentini, *La dominazione spagnola in Lombardia*, Milano, 1881; G. De Leva, *Storia documentata di Carlo V in correlazione all'Italia*, Madova, 1875; Romussi, "La morte di Alberto Maraviglia", in *Arch. Stor. Lomb.*, 1875; M. Formentini, *Il Ducato di Milano*, Milano, 1877; F. Calvi, *Il patriziato milanese*, 1875; Bernardi G., "L'assedio di Milano nel 1526 dappresso una corrispondenza inedita di Francesco Guicciardini", in *Arch. Stor. Lomb.*, Milano, 1896; L. Guicciardini Lod., *Commentario delle cose piu memorabili ecc. dal 1526 al 1560*, Venezia, etc. Para una exhaustiva bibliografía sobre la dominación española en Lombardía consúltese la *Storia di Milano*, vol. VIII, Fondazione Treccani, 1957.

(2) Crónicas milanesas escritas por Giovan Pietro Cagnola, Giovanni Andrea Prato y Giovan Marco Burigozzo, publicadas por vez primera en *Archivo Storico Italiano*, Firenze, 1842; Grumello Antonio, Crónica de 1467 a 1529 escrita a pluma... en *Raccolta di Cronisti e Documenti Storici Lombardi Inediti*, Malano, 1856; Guicciardini, *Storia d'Italia*, Milano, 1851; Francesco Vettori, "Sommario della Storia d'Italia dal 1511 al 1527", en *Arch. Stor. Ital.*, App. 22; Marin Sanuto, *Diari*. Documentos diversos del Archivo de Simancas, Archivio di Stato di Milano y otros Archivos en G. de Leva, *op. cit.*, y Federico Chabod, *Lo Stato di Milano nell'Impero di Carlo V*, Roma, 1934

tendido entre la época medieval y la moderna por el "astro político de la Europa renacentista", que tiene por nombre Carlos V (3).

Los estudios sobre el siglo XVI florecieron en el actual al encargar Pietro Egidi, en 1927, a Vittorio de Tocco, que se ocupase de la búsqueda de documentos referentes al Estado de Milán en el Archivo General de Simancas (4).

La obra de Egidi y de su colaborador se vió truncada a causa de la muerte de ambos. Las investigaciones se reanudaron en el período 1929-34 a cargo de Federico Chabod, el cual amplió sus trabajos a otros archivos italianos y extranjeros. "En primer lugar, naturalmente, a los archivos milaneses de "Stato" y "Civico"; al "Archivo Gaetano", de Roma; a los archivos de Venecia, París, Bruselas, Viena." Fruto de todas estas indagaciones han sido los numerosos estudios publicados por este historiador desde 1934 hasta hoy (5), destacando la obra *Lo Stato di Milano nell'Impero di Carlo V, concernente i problemi generali determinato dal dominio diretto e continuo di Carlo V sullo Stato di Milano, cioé a partire dal 1535*, que apareció en Roma el año 1934, y *La Storia di Milano* editada en 1957.

Nada podría añadir a los minuciosos y documentadísimos estudios de Federico Chabod, que tratan de establecer la verdad sobre cada aspecto y cada personaje del Imperio de Carlos V en Italia, de no haberme señalado Monseñor Castiglioni, de la Biblioteca Ambrosiana, de Milán, un manuscrito inédito del siglo XVI, casi ignorado, en el cual, entre las noticias relativas a una noble estirpe milanesa, se incluía una sucinta y fiel crónica de los sucesos más sensacionales acaecidos en Milán entre 1386 y 1587.

Se trata del manuscrito inédito P. 248 Sup., donado a la Biblioteca Ambrosiana, en 1758, por dos descendientes de Urbano Monti: los hermanos Don Giovanni Filippo, clérigo regular de San Pablo y profesor de sacra teología, y Fray Vicenzo María, de la Orden de Predicadores, maestro, también, de sacra teología (6); compuesto de

---

(3) R. Rodríguez Raso, *Cuatro negocios forzados del Emperador*. Eldos, Madrid, 1956.

(4) Federico Chabod, *Lo Stato di Milano nell'Impero di Carlo V*, Prefacio.

(5) Federico Chabod, *Carlo V nell'opera del Brandi*, Milano, 1940; *La politica religiosa di Carlo V in Italia, Per la storia religiosa dello Stato di Milano durante il dominio de Carlo V*, Bologna, 1938; *La personalità di Carlo V*, Milano, I. S. F. J.; *La politica imperiale di Carlo V; Usi e Abusi dell'Amministrazione dello Stato di Milano a mezzo il 500*, en Studi Storici in onore di Gioacchino Volpe, Sanschi, Firenze, 1958.

(6) En el dorso de la primera página del primer códice (Ms. P. 246o. Sup.) se lee: "Don Johannes Philippus Cler. Regul. S. Paulis. Theol. Professor, et Fr Vicentius Maria Ord. Predicatorum S. Theol. Magister germani fratres Comitis Johannis Baptiste Montii, ac Rosae Oliveriae et Coniugum superstites filii; Urbani Montii, tam puam ab uno, eóemque stipite ab Ambrosio scilicet primo propagati volumina quatuor (non equidem tria quemadmodum indicatur

cuatro códices de papel, todos o casi todos autógrafos del cosmógrafo letrado Urbano, "tercero de tal nombre de la familia Monti que habita sobre la Cantanrana, en la parroquia de Santo Stefanino, llamado en Bregogna de Porta Orientale" (7). El manuscrito, sin duda auténtico (8), aunque no todo autógrafo, como hace suponer la irregularidad de caracteres y la diferencia de estilo entre el primero y el último de los códices (9), y también la claridad de determinadas partes frente a otras absolutamente ilegibles, presenta frecuentes abreviaciones, según era frecuente en el siglo XVI, y escasa pureza de idioma, compensada, sin embargo, por una candorosa fidelidad y una gran agudeza en las observaciones (10). Particularidad curiosa del manuscrito, que

---

in notis sub num° 2. ad eumdem Urbanum, Tomo II. Bibliothecae Scriptorum Mediolanensium, col. 958) rerum ad Patriam, propriamque Familiam spectantium, ut cetera ipsius Urbani Opera manuscripta individua, et securiori custodia servarentur; simulque Patriae comodo, atque utilitati in grati animi significationem quoquo modo consulerent, Mediolanensi Ambrosianae Bibliothecae dono dabant anno Domini MDCCLVIII, Idibus Aprilis.

(7) Noticias biográficas de la familia Monti han sido halladas por Rosa Trecchi en el *Registro d'anime*, catalogado en el número LXXX del Archivo de la Curia Arzobispal de Milán. Además de la biografía inserta por Urbano Monti en el manuscrito, se encuentran breves noticias sobre Urbano Monti en el Ateneo Literario de Milán del Piocinelli (MDCLXX); en el volumen *La nobilità di Milano descritta dal R. P. F. Paolo Morigi de' Gesuati di San Girolamo del 1616*, y en *Le famiglie notabili milanesi di Felice Calvi*, 1881.

(8) Una copia incompleta del manuscrito forma parte del fondo de manuscritos de la Biblioteca Braidense (seg. V. M. A. G. XVI, 10); está escrita de puño y letra del hijo de Urbano Monti, como se puede constatar confrontando la caligrafía de una página de éste en uno de los códices paternos conservados en la Biblioteca Ambrosiana, y fué donada a la Biblioteca del Estado, en 1877, por el conde Gustavo Gatti della Loggia. Además, en la Ambrosiana existen otras dos copias manuscritas, incompletas: una del siglo XVI, perteneciente al fondo Trotti (136-138), y otra del siglo XVIII (A. 354 Inf.).

(9) El primer Códice (Ms. P. 248 P. Sup.) contiene la "Prima Parte o Primo Compendio delle cose più nottabili successe alla città de Milano et particolaremente alla femiglia de Monti habitanti sopra la Cantarana, nella parochia de santo Stefanino detto in Bregogna de Porta orientale cominciando da la edifficatione del Domo, che fu l'año 1386, sino a l'año 1578. Descritta da Urbano Terzo di tal nome in detta fameglia de' Monti": el segundo Códice (Ms. P. 249. P. Sup.), la "Parte seconda de sucessi più notabili de la cità de Mi.o ecc... cominciando da l'ano 1578 sin al novembre, 1581": el tercer Códice (Ms. P. 250°. Sup.), la "Terza parte de i sucessi particolari et più notabili de la cità de Milano, et de la fameglia Monti, rinovata nella casa da l'Angelo ... cominciando a l'ottobre de l'año 1581 sino tutto l'año 1584": el Cuarto Códice (Ms. P. 251. P. Sup.), la "Quarta parte de i sucessi particolari et più notabili de la cità de Milano, et d ela fameglia de Monti da l'Angelo. cominciando l'año 1585 sin tutto l'año 1587".

(10) En el prefacio del cuarto códice, página 4, se lee: "... et altre cose degne di qualche memoria, quale proseguendo nell'Istoria con quella piú breve forma possibile, et piú sincera verità da me vista o intesa si racontano perilche se da lettori si trovasse cosa, che secondo il desio loro non fusse con si bel ordine y stile descrita, o che la materia non li gustase, diano la colpa alla sincerita del mio scrivere quanto alla prima parte, iscusandomi poi per verdadero, il quanto alla seconda potrano non di me ma di questi tempi, nei puali forsi non e successo cosa che li diletti, dolersi, et se questo o quello non vogliono fare, li prego almeno non lacerarmi, ma metendomi in parte per altri che forsi

depone por su autenticidad, es la tinta amarillenta con la que se colorean cuidadosamente las noticias concernientes a la familia Monti; los cuadros y el árbol genealógico, ordenada y artísticamente dibujados, y los retratos a la acuarela de todos los miembros de la noble estirpe y de algunos ilustres personajes, comenzando por el fundador de la familia, Giovan Battista Monti, nacido en 1386 "cuando se empezaron las obras del Duomo siendo señor de Milan Gio. Galeazzo Visconte". En el cuarto códice, junto al retrato de Urbano Monti, hay dos pequeñas tablas explicativas con una breve autobiografía del autor (11), completada por otro cronista, probablemente uno de sus hijos, que añade: "Murió el año 1613, siendo enterrado en la Iglesia de Servi", hoy Iglesia de San Carlos.

El antiguo cronista fué muy conocido en su tiempo, especialmente como cartógrafo, según afirman sus contemporáneos el abate Piccinelli y Morigi (12), pero permaneció ignorado hasta que en 1938 Beniamino Gutiérrez publicó una relación sobre "La prima ambasceria giapponesse in Italia dalla ignorata cronaca di un diarista e cosmografo milanese della fine del XVI secolo..." (13), y Roberto Alma-

---

si dilettarono di queste cose, pigliano i suoi trastulli, con altri piú dotti, et piú di me affilati scrittorio, che vi sono infiniti in questa etá".

(11) Entre los cuadros con retratos a la acuarela del arbol genealógico de la familia Da Monti da l'Angelo figura también, en la tercera página del cuarto Códice el retrato de "Da Monte Urbano Terzo". En un cuadro al lado del retrato se lee: "Nacque l'anno 1544 visse anni... morse l'año ... fu sepolto...", y en otro cuadro al otro lado del retrato: "Fu patiente in ogni sua attione timorato e diligente, dilettossi de scrivere le Istorie del suo Tempo, de la città de Mlo., et di sua casa, et fu principio de la fameglia de Monti dal'Angelo".

(12) Piocinelli, en el citado libro, lo presenta así: "Hebbe cosi vasto ingenio Urbano... che se bene di varia letteratura si trovava adorno, s'applicó con capacidad immensa a scrivere e delineare un mondo intero. Gli studi della geografia e della cosmografia furono il suo centro. Con sessanta tavole molto ben graduate, in longhezza, e in larghezza rappresento tutte le provincie della terra: e ciacuna tavola illustrò raccontendo le qualità dei paesi, i costumi de i popoli, e la cose più considerabili, che in quelle possono osservarsi. E sono quelle tavole sifattamente disposte che se ne può formare un mappamondo, cosi di figura piana, como circolata... al qual libro diede il titolo: "Trattato universale, è descrittionee sito di tutta la terra e.c."

Morigia, en la obra *La nobilità di Milano*, dice de él: "... oggidi vive nobilmente Urbano dell'antico ceppo dei Monti, virtuoso e studioso in diverse profezioni di virtu e scienze, e fra l'altre sue studiose fatiche si vede un libro scritto di suo pugno in carta imperiale, di volume di trecento e sessenta foglie, intitolato, cioé *Trattato universale e descrizione ecc.*; sigue la descripción del manuscrito. El manuscrito autógrafo, conservado en la Biblioteca Ambrosiana con la signatura A. 260 Inf., es un códice de papel encuadernado en pergamino, reforzado en el lomo con planchas de bronce, de 319 hojas, en buenas condiciones y completo, abundante en índices, con 64 láminas a imprenta más una tabla de conjunto y un planisferio adherido entre las páginas 318 y 319. Del mismo tratado existe otro manuscrito autógrafo, y de mayor mérito artístico, en la Biblioteca del Seminario Arzobispal de Venegono, con el número 501.530 Ved detalles en *La conoscenza dell'America nel secolo XVI secondo la cosmografia di Urbano Monti*, de Rosa Trecchi, inédito, Biblioteca Trivulziana, Milán.

(13) Beniamino Gutiérrez, *La prima ambasceria ecc.*, Milano, 1938.

giá llamó la atención, en 1941, sobre "el intento quizá no del todo conseguido ni perfectamente logrado de dar a sus contemporáneos una imagen del mundo, de acuerdo a la situación de los conocimientos (14); y en 1949 publicó en los Anales del Instituto Oriental de Nápoles "La Descrizione dell'Etiopia di Urbano Monti" (15). El "Compendio" puede considerarse, por tanto, como una nueva voz que nos llega con toda lozanía y la impureza del lenguaje "cinquecentesco", rico en reminiscencias clásicas y en expresiones españolas italianizadas. El manuscrito es de sumo interés. El cronista milanés enumera, entre los miembros de su familia, a un general del ejército de Carlos V y a magistrados del gobierno milanés que gozaron de favores y privilegios de los duques Visconti y Sforza, y después del propio Emperador. Es digno de destacar el respeto que Carlos V demostró durante su dominio en Milán y alrededores a los privilegios concedidos desde sus remotos predecesores. Señaló a guisa de ejemplo las dos ejecutorias de 1536 y de 1541 con las que Carlos V confirmó, al feudo imperial de Maccagno Inferiore sul Lago Maggiore, el antiquisimo privilegio concedido, al parecer, por Otón primero, en el 962, de gobernarse como estado libre independiente de cualquier jurisdicción, bajo la protección del Emperador, añadiéndosele el derecho de "tener un mercado semanal de todo género y especie de animales, mercancías, objetos y cereales" y a los participantes de no pagar tasa ni tributo (15 bis). Un Anteo da Monte tomó parte en la batalla de Pavía como capitán de un regimiento del Condestable de Borbón; después, en el saco de Roma, como general de la artillería imperial, y, asimismo, liberó a varios cardenales durante el asedio de Roma de 1527, y un Ambrosino Monti desempeñó el cargo de "Cancellaro nel Magistrato delle Bia-

---

(14) Roberto Almagiá, *Un prezioso cimelio della cartografia italiana: il planisferio di Urbano Monti*, Firenze, 1941.

(15) Roberto Almagiá, "Descrizione dell'Etiopia di Urbano Monti", en *Anales del Instituto Oriental de Nápoles*, 1949.

(15 bis) Códice de papel de fines del siglo XVI, copia fidelísima del original, conservada en la casa de los Sres. Devasini, dueños actuales del palacio que fué de los condes Mandelli y de su última heredera la marquesa Ada de Serpos Poggi en Maccagno Inferiore. En la cubierta se lee: "Jura Machaneo Curia Regali Imperatoris", y en el interior, "Cura Comitis Jatij Mandellipro Machaneo Curia Regali Imperatoris". En la página 108 se lee: "Confirmasso et innovasso Privilessor Co Jacobs Mandelli / Curi Concessione Mercatus / Per Carolum Quintum / Cesarem / 1536."

Otro manuscrito se halla en el Archivo de Estado de Milán y lleva la misma fecha: "Otorgado en Genua nuestra ciudad imperial el 4 de Noviembre de 1536." En la página siguiente se halla el "Privilegium Caroli Quinti Caesaris / Co Jacobo Mandello Concessum / 1541 / Pro Transferendo Mercatum in ipsos Luvinenses." Otorgado en "Januae 5 de Sept. 1541".

Véanse también: Leopoldo Giampaolo: *Il feudo imperiale di Maccagno Inferiore, Documenti e Leggende*, Varese, 1939; Archivio di Stato di Milano, Cancelleria Spagnola.

de" (16) con "summa fide, diligentia et integritate", cargo que fué confirmado a un tal Giovan Paolo Monti, tío de nuestro cronista, junto con la custodia del sello, y a su padre Gio. Battista, en un privilegio único de Carlos V (17). Es notorio el interés de los nobles milaneses para lograr cargos en las diversas magistraturas, y el deseo de Carlos V de examinar personalmente todo nombramiento para que los cargos se concediesen a personas destacadas por su honorabilidad y honestidad. Son frecuentes en la época a que nos estamos refiriendo las inspecciones ordenadas por el Emperador para descubrir malversaciones y abusos de magistrados y gobernadores (18); pero el nombre de los Monti no aparece jamás en las denuncias o acusaciones, ni en motivo alguno de las indagaciones, dato que dice mucho en favor de la lealtad de los miembros de esta familia en el desempeño de los cargos confiados. Referencia curiosa en relación con la familia Monti es la observación del cronista sobre el nacimiento del duodécimo hijo de Giovan Paolo Monti, tío del autor, "cuyo nacimiento, aunque femenino, fué celebradísimo en nuestra casa, por las muchas exenciones derivadas del mismo", de lo que puede deducirse que ya en aquellos tiempos se otorgaban facilidades a los beneméritos de la demografía (19).

En el siglo XVI el Milanesado, por su situación clave entre España y Alemania, Francia y Nápoles, y su floreciente economía, fué objeto de las más duras luchas y de las más ambiciosas aspiraciones extran-

---

(16) La copia de los dos documentos originales que testifican la concesión a Ambrosio de Monti del Tribunal de los Cereales (Magistrato delle biade) en 1539, y el cargo de coadjutor a Jo. Paulo Monti, se encuentra en el Archivo de Estado (Cancelleria Spagnola, Uffici 1538-1543, f. 18). Ambos documentos están firmados por Rozonus, el marqués del Vasto y vto. Taberna.

(17) En 1528, "m. Ambrosio secondo di tal nome da Monte mio avolo, habbe uno privilegio, o sia salvaguarda da detto Leiva governatore de Milano, et capitano generale di Carlo Quinto Imperatore nel stato de Mlo col quale privilegio lo faceva libero, et esente, de alogiar soldati, tanto da cavallo come da piedi, et non solo in Mlo ma ancora in tutti li lochi dove possedeva beni, come case et possessioni nel stato de Milano"; en 1541, "m. Gio Pavolo Monte sopradetto trovandosi suo padre m. Ambrosio in età decrepita infermo et inabile ad esercire l'officio suo nel magistrato de le biade, fu rafermato per cancellero con la cura del sigillo di detto magistrato dopo la morte del patre del marchese del Vasto, et l'honorando mio patre m. Gio. Batista Monte fu rafermato da detto Marchese per coadiutore in loco di esso m. Gio Pavolo suo fratello, vivendo ancora il loro patre"; en 1548, "adi 6 settembre m. Gio. Pavolo Monte fu rafermato cancellero con la cura del sigillo come havea suo patre, da Don Ferrante Gonzaga, Poi adi 28 del medesmo mese l'honor. do mio patre. fu rafermato da l'istesso Don Ferrante, per coadiutore nel det to magistrato"; en 1553, "adi sei di luglio mio barba m. Gio. Pavolo Monte fu rafermato cancellero con la cura del sigillo nell magistrato dele biade, et mio patre m. Gio Batista Monte fu rafermato coadiutore in uno solo privilegio da l'Imperatore Carlo V".

(18) Federico Chabod, *op. cit.*, Archivio di Stato di Milano, Cancelleria Spagnola, Annona.

(19) Ms. P. 248 P. Sup.: 1.er Códice di Urbano Monti, año 1555, pág. 71 citado también por Gutiérrez, *op. cit.*

jeras. Por la relación de documentos sobre la economía del Ducado de Milán ordenada en 1958, junto a la "Mostra d'arte Lombarda", organizada por el "Ente Manifestazioni Milanesi" (20), se puede tener una clara idea del florecimiento económico del Ducado en los dos siglos de dominación de los Visconti y Sforza (21). En los años inmediatos a la guerra franco-española la economía milanesa había alcanzado tal prestigio que llegó a suscitar la admiración y la codicia de los soberanos de la época, y el temor de los ambientes mercantiles y financieros, que en los mercados lombardos e itálicos reconocían a sus propios maestros, tanto por el cuidado de la administración y los cambios comerciales como por la preparación de las representaciones diplomáticas y la prudencia de las instituciones jurídicas (22). Hay que tener presente a este respecto el anhelo de libertad e independencia que ha acompañado siempre al nacimiento de toda iniciativa mercantil milanesa, tanto durante la época de los "comuni" como durante el dominio de los señores. Los prácticos y laboriosos comerciantes lombardos defendieron en todos los terrenos la propia libertad económica, logrando adaptar todas y cada una de las organizaciones e instituciones al interés de la actividad del comercio, sin sentimentalismos románticos, pero con una gran firmeza. Por esta razón, cuando la decadencia de la época medieval determinó la elevación de otros pueblos, cuyo prestigio político los destinaba al predominio de Europa, el florido centro mercantil de Milán defendió sin tregua su propio prestigio, reaccionando violentamente contra las imposiciones extranjeras que causaban su rápida decadencia. Decadencia debida no sólo a las continuas guerras, a la avidez de los principes y soberanos extranjeros y a las precarias condiciones financieras de las partes contendientes, sino también a la inevitable evolución histórica que determinó la decadencia de todos los estados italianos (Génova, Venecia, Pisa,

---

(20) La Mostra d'Arte Lombardo, organizada por el Ente Manifestazioni Milanesi tuvo decidido apoyo en el profesor Giordano dell'Amore y en la Caja de Ahorro de las Provincias Lombardas.

(21) Gino Barbieri, en la introducción a la obra *Aspetti dell'Economia Lombarda durante la dominazione Visconteo-Sforzesca*, Rasegna di Documenti, Milano, 1958, dice: "Si tratta di due secoli di intenso lavoro compiuto dalle categorie attive dell'epoca dai modesti artigiani al servizio delle minute necessità d'ogni giorno, ai promotori delle gloriose manifesture della lana, della seta, della cericeria e via via fino alle figure più intraprendenti che dai valichi alpini da tempo custoditi aciamarono ovunque si intravedessero nei commerci e nel credito occasioni di profitto."

(22) A este respecto son de mucho interés los estudios de Fanfani Amintore (*L'industria mineraria lombarda durante ildominio spagnolo*, Milano, 1936; *Aspetti demografici della politica economica nel Ducato di Milano* (1386-1535), Milano, 1936; *Le Arti di San Sepolcro dal XIV al XVI secolo*, Milano, 1936), Armando Sapori (*Il mercante italiano del Rinacimento*, Como, 1942, en *Problemi storici ecc. a cura di E. Rota*), y las comunicaciones de Cessi en "Rassegna dell'Ultimo Congresso Internazionale degli Archivi".

Florencia, Siena, etc.), para los cuales se cerraba la época medieval y se abría la renacentista que, "bajo los reyes absolutos, debía preparar el camino al rápido incremento de la libertad presente" (23) y al concepto moderno de nación y de estado unitario independiente. Las terribles guerras que devastaron el Milanesado en la primera mitad del siglo XVI precipitaron su decadencia. En medio del desorden y el desaliento general, los milaneses vieron con simpatía a Carlos V, que prometía la vuelta al dominio ducal, aunque bajo su control, y con ello la paz en el respeto a las instituciones locales. No son pocas, de hecho, las disposiciones dadas por Carlos V, y los consiguientes bandos de sus gobernadores, que comprueban de modo irrefutable el interés del Emperador por mantener las sabias instituciones milanesas y su preferencia por los gobernadores italianos y los funcionarios localees, en contraste con la opinión de sus consejeros españoles (24).

Asimismo da fe la publicación de la "Nuove Constituzioni Milanesi" de 1541. De hecho, Milán debe a Carlos V la publicación del nuevo Código, proyectado por el último Sforza y compilado por los más destacados jurisconsultos milaneses, que recogía las leyes dictadas por diversos duques y señores de Milán, de acuerdo a los principios científicos del derecho romano. Código que el Emperador prolongó de su puño y letra, con una elegante introducción que recuerda a las sabias constituciones justinianeas colocadas al principio del Digesto y del Código (25). En el Archivo del Estado de Milán existen numerosos documentos que dan fe de las insistentes recomendaciones y ordenanzas del Emperador a los gobernadores, para que las leyes de la "Nouve Constituzioni" se observasen y se evitasen los incumplimientos e injusticias. Es notoria la constante preocupación del Emperador porque los súbditos no fuesen cargados de excesivos tributos, y que éstos se distribuyesen equitativamente; así como el cons-

---

(23) Visconti, *La pubblica amministrazione nello Stato milanese durante il predominio straniero* (1541-1796). Roma, MCMXIII. Introd., pág. VI.

(24) Entre los documentos de la reseña de Barbieri —por ejemplo— figura un documento fechado el 20 de enero de 1538 en Barcelona, en pergamino miniado, firmado: Corolus Quintus, con el que el Emperador confirma los privilegios fiscales a la Cartuja de Pavía. "Con la terminación del dominio de los Sforza —explica Barbieri— no se modifica el régimen de privilegios fiscales, con el que los Duques quisieron promover la evolución de la propiedad inmobiliaria de los Monasterios, tradicionalmente comprometida en los trabajos rurales. Los cartujos de Pavía obtuvieron de Carlos V la confirmación de las antiguas exenciones, en beneficio de sus propiedades y con ventaja sobre la agricultura." Para lo referente a ordenanzas y bandos véase Federico Chabod, *op. cit.;* Archivo de Estado de Milán, Cancilleria Española, Uffici Annona. Archiv Diplomatico, Gridario Generale.

(25) Visconti, *op, cit.;* Luigi Cernezzi, *La nova Constitutio de Abolitione Criminum dell'Ottobre 1544, ed altri Decreta Gratiosa del secolo XVI,* Milano, 1896.

tante pedir dinero y el problema de las deudas, que frustraban las buenas intenciones (26). Milán, considerado por Granvela inestimable fuente de riqueza para la exhausta caja imperial, se mostraba, por el contrario, como un peso insostenible para el gobierno central y un motivo de continua preocupación para el Emperador, el cual escribía a su hijo Felipe II: "lo que más me congoxa es ver que no sólo se consume lo ordinario y extraordinario del Estado de Milán, sino la provisión continua que de ella se haze y se ha de hacer..." (27). Es sabido que tras haber confiado a su hijo el Milanesado, Carlos V se preocupa hasta su muerte de cuanto se refiere a aquel reino, sin dejar de prodigarle consejos y sugerencias.

Los violentos sucesos populares que se desencadenaron en Milán en 1526 fueron originados por la insoportable presión de los tributos y mal comportamiento de las milicias de Leiva y del Marqués del Vasto, pero también por la oposición —existente desde antes del advenimiento de Francesco Sforza— entre nobles y plebeyos (28), exasperada ahora por los abusivos tributos, las malversaciones y las vejaciones de los magistrados puestos al frente del gobierno y de la justicia, y por la crueldad de la guerra y de las devastaciones (29). Y puesto que las magistraturas se confiaban a los nobles o a los ricos comerciantes, el pueblo atribuía, junto con el gobierno, la causa de sus males, disculpando al Emperador que, desconociendo los graves problemas financieros, no se hallaba al corriente de la verdadera situación, y al que admiraba, en otro orden de cosas, por sus virtudes morales y su sentido imperial que no iba en contra de los intereses locales, en cuanto a conservar los usos y costumbres de los milaneses, así como las instituciones que garantizaban su prosperidad económica, irremediablemente comprometidas por las continuas guerras desarrolladas sobre aquel territorio. Además, los milaneses habían intuído

---

(26) R. Rodríguez Raso, *Cuatro negocios forzados del Emperador*, Eidos, Madrid, 1956.

(27) Simancas, Est. Leg. 98 fols. 226-227. El Emperador al Príncipe, Bruselas, 12 de agosto de 1553, citada por Rodríguez Raso, *op. cit.*

(28) Urbano Monti en el Proemio (p. 5 del primer Códice), al hablar de sus abuelos, recuerda estas disputas: "... da tanti tumulti, risse et discordie travagliati, quali soventi occorrevano di tempo in tempo talmente che la magior parte a' suoi poderi fugendo non si curavano della città maxime al tempo della guerra tra nobili et plebe dall'istesso corpo de la città nostra sostentate, da la parte de' nobili da Vesconti et dala parte de' plebei da Torriani, solo per l'ingorda avidità del dominare, oltro la tirranica crudeltà da detti Vesconti et Torriani usata secondandoli la sorte prospera hora a una parte hora a l'altra et talmente eradicata poi per le fationi Gelfe et Gibeline da principi tirani nella sgratiata Lombardia che molti benchè nobili non ardivano come si suol dire alhar il capo dal capezale, temendo di esser tirranegiati nelle facoltá como si sono viste molte esperienza nelle passati tumultuarij principi."

(29) Federico Chabod, *op. cit.*; cfr. Urbano Monti, *Compendio:* Burigozzo, *Cronaca.*

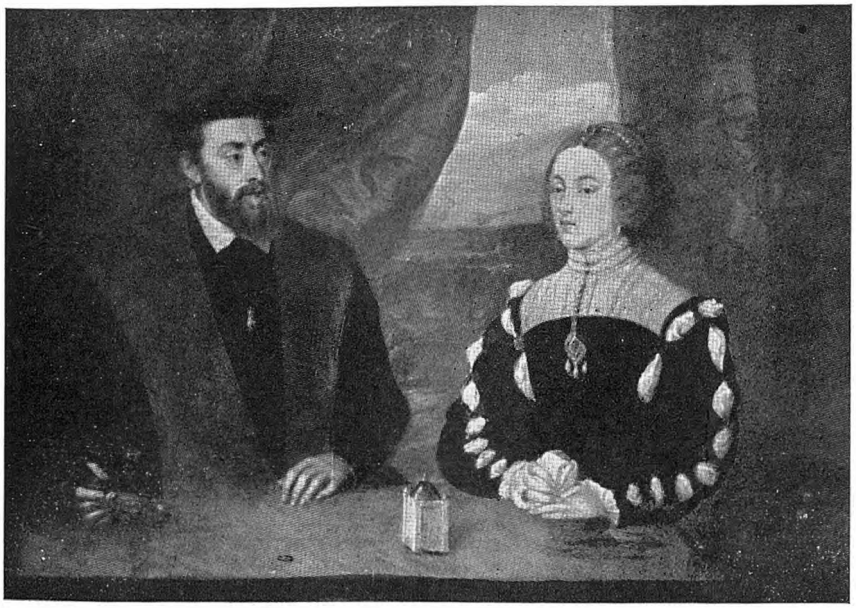
que el ideal de Carlos V iba más allá de las ambiciosas aspiraciones nacionales de un soberano, y que el grandioso sueño de hacer revivir el Sacro Imperio, que reuniera en un conjunto cristianamente fraterno a todos los pueblos, tendía a darles la paz a través del mantenimiento de las respectivas organizaciones espontáneas, que en interés de la comunidad estaba representada por el gobierno central del Imperio. Por lo que, como quiera que los milaneses no constituían aún un pueblo maduro en cuanto a un ideal de patria, pero que, sin embargo, aspiraba a formar un estado unido que asumiese con consciencia del interés público la administración y la responsabilidad, vieron en Carlos V al único soberano que, junto a sus dotes políticas y dinásticas, reunía la mas alta calidad moral y cristiana, y podía garantizar el equilibrio en el Estado y el bienestar económico que los gastos de la guerra habían comprometido. En los discursos pronunciados en honor de Carlos V por hombres de letras y personalidades italianas de la época, tanto con motivo de su coronación como con motivo de su muerte, es unánime el reconocimiento de sus excepcionales virtudes (30). Por ejemplo, Robortello, en su extensa oración fúnebre, no se cansa de repetir que "en el ánimo del César residía la piedad, la afabilidad, la liberalidad, la benignidad, la fortaleza, la justicia y la clemencia". Por esto, en Milán, su victoria sobre Francia fué acogida con gran satisfacción, y más cuando los franceses, mandados por Lautrec, se extralimitaron en crueldad y ferocidad (31), mientras los imperiales

(30) Roberto Robortello, Oratione funebre... in Diverse Orationi volgarmente scritte da molti uomini illustri de tempi nostri, raccolte... per Francesco Sansovino in Venetia... essendo l'anno MDLIX morto d'Emperador Carlos V: Grassi Francesco, Oratio ad Caesarem habita in templo Majori XXVI aug 1541, Mediolani, A. Malatesta s.a.; Flaminius Io. An. Oratio ad Carolum Quintum romanorum imperatorem. Eiusdem imperatoris coronationes tres item christianissimae reginae coronatio. Impressum bononiae apud heredes Hieronymi de Benedictis, anno Domini MDXXXI die. XX mensis actobris; Adriani Gio. Batt., Oratione... nell'esequie di Carlo V, Bologna, 1559; Sansovino Francesco, Il simolacro di Carlo V imp. in Venetia MDLXCII; Zanchius Jo. Chryssostomus ad Carolum V rom, Imp. 153?; Zenocarus Guglielmus, De republica, vita, moribus, gestes, fama, religione, sanotitate Imperator Caesar Aug. Quinti Caroli max. monarche lib. Vii Gaudavi MDLXII; Grassus Franciscus, Oratio habita Mediolani in funere Caroli V imper. Mediolani 1558 ec.

(31) Completamente inédita y jamás citada por nadie es la descripción de Urbano Monti: "L'anno 1521 hebbe principio una grandissima aflictione a citadini milanesi... per li sacrilegi, et estorsioni di popolo, et disperazione de tutti hebbero invidia (come si dice) a' morti ucidendosi alcuni da se stessi chi col ferro chi col precipitarsi et chi col bruto lacio, impero che per la guerra impoveriti, et fugiti, erano costretti ritornare a la cità soto pena capitale, et forzati a vendere li immobili non avendo che li mobili per contribuire a soldati ogni giorno, erano loro arse le case sugli ochi, vergognati, percossi, feriti o morti, over legati co' figlioli nelle proprie case spietatamente, i maschi erano apesi per le vergogne, et le femine per i capelli o trecie, et tutto per cavar danari, per fame poi mangiarono schifosi animali, et erbe et terra como bestie, non si potendo tutto il gran popolo al tempo dela peste se veneva a morte haver non poteva sepoltura se non il figliolo dal padre, o la madre dal figiolo, o il marito

Carlos V y sus dos hermanas, Leonora e Isabel.

Pintor anónimo.
(Museo Histórico de Arte. Viena.)



Carlos V y la Emperatriz Isabel.

Rubens (copia de Tiziano).
(Colección Duque de Berwick y Alba. Madrid.)

Busto en terracota policromada de Carlos V a los diecisiete años de edad.

Conrad Meit.
(Museo Grunthuse. Brujas.)

prometían auspiciar la vuelta de Francesco Sforza al Ducado. Dice Urbano Monti narrando el hecho de armas de Bicocca: "tras diversos cambios de fortuna, alcanzaron la victoria los imperiales junto con los milaneses, por lo que hubo gran alegría en la ciudad de Milán, y el Duque Francesco ofreció dos pagas a todos los soldados por tal victoria" (32). La crónica de Urbano Monti puede, por tanto, considerarse como un nuevo testimonio de la simpatía de los milaneses por Carlos V. Fiel a la verdad, narra, año por año, las vicisitudes históricas y las infinitas desventuras que tuvieron lugar en el milanesado durante el agitado dominio de Carlos V, dedicando una especial complacencia y, casi diríamos, emoción a las noticias referentes a la vida del Emperador sobre la "renuncia... no sin lágrimas de todos los que intervinieron... de sus reinos a su hijo y el Imperio a su hermano Fernando... el cual con visibles señales de emoción recibió a los embajadores, la espada y las habituales ceremonias", y sobre su muerte "en su monasterio", donde se había entregado por completo "a la vida contemplativa", perseverando en su espíritu la práctica de la vida retirada (33). Hombre de vasta cultura, Urbano Monti tiene presente las crónicas de la época (34); sin embargo, por la inexactitud de algunas noticias demuestra haber aceptado el común decir y preferir los testimonios familiares y oculares. Contrariamente al popular Burigozzo, no insiste sobre los aumentos de los precios de alimentos y bienes de consumo, y sobre las excesivas contribuciones, sino que se limita a señalar lo gravoso de los impuestos, las tribulaciones del pueblo, la escasez de moneda, causas principales de los tumultos populares. No pretende comentar ni documentar, sino simplemente exponer los hechos como llegan a sus oídos, con sinceridad y con pretensiones literarias, aunque con estilo incorrecto. En la veraz descripción de la terrible peste de 1524 coincide con Burigozzo y Grumello (35) en señalar que el número de muertos alcanzó la cifra de cien mil en torno a Milán, "donde con espanto circulaban coches y carretas, con-

---

da la moglie et l'uno parente caro da l'altro ache si può dir di più? fra questo spazio di tempo ancora, fra parte e parte ne i corpi humani aperti fu horribilmente fatto mangiare la diada a cavalli, i quali conosciuto il veso al tuffo dopo le prime dentate et i primi morsi aborrivano cosi empia mangiatoria et senza cibo stavano spaventadosi con i crini arriciati, di più furno fatti decapitare molti nobili milanesi sotto spetie di onione, de quali posti i capi sopra una gran ruota vicina a la porta del castello, carioca d'ogniintorno d'altri capi d'altri nobili, già fatti in altri decapitare, qual spettacolo spinse la cità el popolari grandemente a sedegno, desiderando ciascuno di levarsi feur de le mani di tal nationi... ribelandosi dopo la presa de Milano quasi tutte l'altre cita contra francesi."

(32) Cfr. G. De Leva, *op. cit.;* Antonio Grumello, *Cronaca;* Ulloa A., *Vita dell'Invittisimo imperatore Carlo V,* Venetia, 1562.

(33) Cfr. De Leva, *op. cit.*

(34) Urbano Monti cita en su manuscrito a Bugato, Ulloa y Morone.

(35) Cfr. De Leva, *op. cit.*

ducidas por aquellos hombres que pasaron la epidemia y los incontaminados, tocando una campana para avisar que donde hubiera muerto lo sacasen, de modo que los padres se ven obligados a llevar al carro al hijo; las mujeres, a sus maridos; estos villanos entraban en la casa y a veces echaban los muertos por las ventanas y balcones, y después los volcaban sobre el carro en confusa carga; hombres y mujeres, muchachos y muchachas, desnudos o medio desnudos sus cuerpos, de los que quedaba colgando la cabeza fuera, o un brazo, o una pierna obscena y vergonzosamente, como cabritos despellejados, de suerte que no es posible imaginar mayor horror ni más triste espectáculo; allí en cuatro meses perecieron, como registran las estadísticas de los llamados vigilantes de la salubridad, más de cien mil personas, en los alrededores de Milán". En la descripción de la batalla de Pavía coincide con las relaciones de los cronistas de la época en exaltar, con caballerosidad, "la caballería, la infantería y el ímpetu de la artillería mandada por Anteo da Monte" del ejército imperial, e igualmente el valeroso comportamiento del rey de Francia, que "se encontraba ora delante, ora atrás, en medio de la batalla, animando y ordenando a los suyos en vano..., combatiendo valerosamente espada en mano, rodeado de cadáveres..., y caído herido en un foso fué dado por muerto, por lo que dos soldados españoles, que fueron los primeros en caerle encima, no habiéndole aún reconocido y viendo que no quería rendirse, le pusieron la espada en el pecho para intimidarle, pero reconociéndole poco después y ordenándole que se rindiera, finalmente se rindió al virrey Saboya" (36). No deja de subrayar el caballeresco comportamiento "de todos los capitanes imperiales" hacia el rey francés que, "desarmado, fué curado y tratado por aquellos príncipes con la misma reverencia con que hubiera sido acogido en su propia corte". Sin embargo, no añade ningún comentario a la narración a diferencia de otros cronistas y especialmente de Guicciardini y Machiavelli, que expresan su asombro ante la inesperada victoria o el contratiempo (37). Urbano Monti figura entre los italianos que no se lamentan de la derrota francesa; con todo eso no da señal de las manifestaciones populares de los milaneses, los cuales no sólo en su ciudad, sino en todas cuantas habitaban, celebraron con evidentes muestras de júbilo la vic-

(36) Ms. P. 248 P. Sup. Urbano Monti, anno 1525, págs. 33-35.

(37) Guicciardini, *Exordio del libro 16 de la Historia de Italia;* Macchiavelli, *Cartas familiares,* Florencia, 1883; Sanuto, *Diari,* vol. XXXVII, col. 674; Giro Capponi, *Documenti di Storia italiana,* pub. dal Molini; Burigozzo, *Cronaca;* Grumello, *Cronaca.* Para las relaciones de testimonios oculares que narran el asedio y la batalla de Pavía, cfr. A. Bonardi, *L'assedio e la bataglia di Pavia,* diario inedito in memorie e documenti per la Storia di Pavia e sue Principato, A. I. fasc. I-IV, 1894-95, y *Catalogo dei libri e Mss. della Biblioteca Fornari-Spinola,* Roma, G. G. Rossi, 1896.

toria española (38). El ruidoso triunfo, que cerraba con una demostración de fuerza y potencia el medievo, halló largo eco en las crónicas y en la poesía popular italiana de la época, que cantó la batalla, o exaltó a los capitanes, o se limitó a "narrar objetivamente los diversos acontecimientos"; entre otros, un pequeño poema del friulano Eustachio Celebrino (39), Francesco Mantovano de Serravalle y Simone Litta de Milán. El mayor número de poesías políticas laudatorias del triunfo de España se originó en Lombardía (40). Pero donde revela Urbano Monti con mayor eficacia sus dotes de fiel narrador y su simpatía y la de los milaneses hacia Carlos V es en la descripción del recibimiento que Milán tributó al Emperador, con ocasión de su visita en 1541. Si son muchas las referencias de las visitas de Carlos V a Nápoles, Roma, Bolonia, y las descripciones de la coronación (41), son, en cambio, escasas las existentes sobre su entrada en Milán. Carlos V pasó por Milán, por vez primera, en 1532 "acompañado —dice Urbano Monti— por el Duque Francesco Sforza, y recibido por los milaneses con la mayor solemnidad posible, alojóse en el castillo cedido por el Duque, lo que satisfizo al Emperador, y allí mismo trató con Sforza de la posibilidad de darle por esposa a su sobrina Christierna, hija de su hermana Isabel...; después de abandonar el César Milán, el Duque le entretiene algunos días en la cacería de Vigevano, lugar muy ameno, hasta cuando llega a Génova la escuadra capitaneada por Doria". Esta entrada fué relatada por Verini en un poema de 35 estrofas (42) y descrita con más lujo de detalles por Burigozzo, de cuya descripción hay que destacar la observación final, "y bastará con decir del Emperador

(38) Antonio Medin, *La bataglia di Pavia.* Profeti e poeti italiani Arch. Storico Lombardo, Anno 1925, cfr. Sanuto, *Diari,* vil XXXVII.

(39) Eustachio Celebrino, *L'asedio di Pavia con la rotta et presa del Re christianissimo,* MDXXV; Müller, G., *Raccolta di cronisti e documenti storici lombardi inediti.* Milano, 1875.

(40) Antonio Medin, *op. cit.*

(41) Crónica de la estancia de Carlos V en Italia (desde el 26 de julio de 1529 al 25 de abril de 1530), sacada de un códice de la biblioteca universitaria de Pavía por G. Romano, Milán, 1892; Orden, pompa, aparato y ceremonia de la solemne entrada de Carlos V, emperador siempre augusto, en la ciudad de Roma a 5 de abril de MDXXX; Le suntuose feste giostre, giochi di Canne, baccie di Tori et correre ecc. fatte in la inclita ciutà di Napoli alla presentia della Cesarea Maestà ecc. Napoli 7 gen. MDXXXVI; Cronache e Storie del tempo. Michele Sartorio, *Fiori d'Istoria Italiana.* Milano, 1839 (describe la coronación de Carlos V, siguiendo fragmentos historicos de Guicciardini y Giovio.

(42) "Il poema del Verivi è preceduto da'Epigramma de li versi che orano sopra alla porta di mezzo della famosa chiesa del Domo della Inclita città di Milano dove entro il Sacro Carlo V imperatore Romano adi X di marzo 1533 in lunedí a hore 23 et mezo." De una referencia explicativa de los versos latinos y de las palabras Plus Ultra, seguida de una carta fechada en Barcelona el 18 de abril de 1533, con la que Lorenzo Brilla informa a Camilo Schino de la vuelta del Emperador a España y de su encuentro con la Emperatriz, entristecido por la noticia de la muerte de su hijo.

que en verdad nuestra ciudad de Milán le esperaba con algún desagrado y ciertas reservas, pero en cuanto vió su nobleza y afabilidad, la ciudad se entristeció cuando le vió marchar tan pronto". La segunda visita, efectuada en 1541, fué narrada por Albicante en el "Trattato de l'entrar in Milano di Carlo V" (43), pero en ninguna crónica milanesa se describe, de manera que adquiere un particular interés. "El año 1541 —narra Urbano Monti— el Emperador Carlos V vino a Milán y fué recibido imperialmente por el Marqués del Vasto, el cual, como general de su ejército de Italia y gobernador del Estado de Milán, en cuanto tuvo noticia de su llegada vistió de gala a toda la corte y a la guardia, e igualmente exigió a la caballería y a todos los que a la misma pertenecen, a todos los feudatarios del Estado, los nobles y ciudadanos, capitanes de "Condotta", tanto de a pie como de a caballo. Después, tras haber dispuesto todo lo referente al recibimiento en Milán, cabalgó con los nobles y el séquito hacia Verona, y llegados a Dolci se adelantó con diez principales para besar la mano al César, y para enterarse de la guardia que traía o quisiese, y habiéndolo éste manifestado, licenció a los borgoñones y acompañado sólo por su familia y el Duque di Camerino vuelve a Dolci. Tenía aquí preparado el Marqués en un amplio prado la representación de Milán, que alcanzaba la cifra de dos mil quinientos caballos, comprendidos los del orden de caballería y los de los hombres de armas, entre los que figuraban como mejor adornados la compañía del Conde Francesco de la Somaglia, considerada digna de rey, teniendo ante sí tres airosos caballos enjaezados de terciopelo carmesí, recamados de oro y plata, al modo del resto de la gala; quedó de tal manera impresionado por la honrosa acogida de los milaneses, que confesó no haber visto nunca más esplendorosa representación de la caballería, con la cual llegó a Cremona, siendo visitado de comino por el Duque de Mantua, acompañado de su tío el Cardenal y de toda la nobleza mantuana. El Cardenal acompañó después al César hasta Milán, donde llegó el 22 de agosto, habiéndose almorzado antes, a dos millas de la ciudad, en la Abadía de Chiaravalle, donde contempló una cuba con capacidad para cien carretas de vino, colocada entre otras dos, que, a pesar de ser una obra mecánica, maravillaba por sus dimensiones. Llegado el César

(43) Albicante, *Trattato de l'entrar in Milano di Carlo V C. sempre Augusto, con le propie figure de li Archi, et per ordine li nobili Vassalli et Principi et Signori Cesarei, fabricato et composto per l'Albicante con privilegio di sua maestà stampato.* Mediolani apud Andream Calvum, 1541. Crescimbeni volumen IV, lib. II, pág. 101, e il Quadri, vol. IV, pág. 150 notano che sono stanze in ottava rima senza alcuna divisione di canti, fra le quali vedonsi inserite varie iscrizioni. Prima della dedicatoria havvi la senteza o motto seguente: Vita hominis vrevis est, Sed longitudo dierum est virtutem amplecti. Está dedicada a Juana Aragón Colonna.

con majestuoso acompañamiento y reposado andar pasó bajo el arco erigido al final del arrabal de Porta Romana, costosísimo por su grandeza y belleza, realzado arriba con un puente de madera, tan largo y ancho que hacía casi plana la subida para la caballería, así como la de la infantería; sobre este puente había ocho estatuas de escayola de diez brazos de alto asentadas sobre anchas bases cuadradas situadas a lo largo de las barandas, las cuales representaban las ocho principales ciudades del Estado en aquel tiempo, a saber: la más baja, a mano derecha según se entra, era la estatua de Tortona, que el Apenino sostiene sobre la espalda, antigua colonia romana situada en los Apeninos, confines de los Insubrios o Lombardía; la segunda, Como, con una urna antigua que vertía agua y peces al mismo tiempo por su lago Lario, frontera de los Grisones; la tercera, Pavía, muy bella y alegre, por su aire jovial, hermoso y juguetón, que tenía muchos libros por ser centro de estudios; la cuarta era Milán, figura armada con coraza, bajo cuyo pie derecho tenía una celada y en la mano derecha sostenía la llave de la ciudad, el cetro y la corona, con que se coronaban los emperadores, y con la izquierda, libre, señalaba a las demás ciudades; del lado opuesto, la primera y más baja era Alexandría, coronada por la abundancia de espigas de cereales, con un recipiente a sus pies y la medida de los granos, por estar considerada como el granero de los cisalpinos; la segunda, Novara, nuevo altar, con un altar y una patena, o sea pátera, como las que se suelen usar en los sacrificios, la tercera, Lodi, que arrojaba leche de ambos senos, con tercer revuelto de vides y uvas, por abundar de lo uno y lo otro; la cuarta era Cremona, con una torre a la cabeza, por su fortaleza, y todas con sus inscripciones, a guisa de epitafios antiguos, en correcto latín. El arco era altísimo y bellísimo, con cornisas, arquitrabes, acantos, colosos, medallas, armas, insignias en relieve, y en las superficies lisas pintadas diversas historias de las hazañas de Carlos V contra los indios, turcos, y otros muchos motivos cuya enumeración sería muy larga de hacer. El segundo arco, en el puente de Porta Roma, tenía grandes colgaduras con las serpientes símbolo de Milán y de los Visconti, realzadas con un águila grandísima, en gran parte de oro, con otros realces de columnatas y de cornisas con algunas estatuas representativas de los ríos del Estado, con bellas incripciones, todas latinas, y pintadas por dentro y por fuera de dorado y azul, en claro y oscuro. El tercero se hallaba tras el cruce de Porta Romana, con todas las figuras de los romanos heroicos, de alto trazado, todo en claroscuro; en los lados se representaba la historia de los príncipes de Milán, junto con otros motivos de adorno; el cuarto estaba en la entrada del barrio de los orafos, con dos colosales figuras de mujer, representando una victo-

ria marítima y otra terrestre, de escayola, con las columnatas e inscripciones de muy bello y gracioso trazado. El último estaba frente a a la corte, no muy lejos de la puerta del Domo, en cuadro, construído con cuatro puertas y cuatro arcos, y en el piso de arriba un gran caballo de escayola, realizado por sabias manos, igual que las demás figuras; sobre el caballo, el César, con aire de vencedor y portando en sus manos una bandera y pisoteando a un moro derribado en tierra, y un indio, y ante éstos un turco en actitud de caer, y en dicho arco había otros bellos relieves con los más famosos de la Casa de Austria, como Alberto II, Federico III y el Emperador Maximiliano, Felipe y Fernando, Duques de Borgoña. Después de pasar este arco el Emperador entró en el templo mayor, cuya puerta estaba graciosamente adornada y ribeteada, y por cuantos lugares pasó estaban las fachadas engalanadas, cubiertas las ventanas, preparados los juegos pirotécnicos, y las alfombras con tablados y puertas cargados de hombres y mujeres, hasta en los tejados; además, gran multitud de gente, caballos, carretas, coches, agolpándose por la calle, y además infinidad de muchachos que gritaban ¡Imperio! ¡Imperio!, y tal fué la disposición de la entrada: Llegado el Emperador a Porta Romana, aquí halló toda la comitiva del clero, y el senado, donde desmontado y besada la Cruz, volvió a montar su caballo bayo, mientras sonaban las trompetas e los clarines; ante él marchaba don Alvaro de Luna, hijo del castellano, a lomos de un caballo ricamente enjaezado, con pajes de librea de seda, oro y bordados, siguiéndole cuarenta filas de arcabuceros españoles a caballo, de a dos en fondo, con celada a la borgoñona, todos bien montados y uniformados como su capitán. Cerca seguían doscientos gentilhombres de la familia del Emperador, en perfecto orden; después, treinta pajes sobre bellos corceles, en perfecto orden también, con los tambores, siguiéndoles otros treinta jóvenes que apenas alcanzaban la edad de doce años, capitaneados por nobles principales de Milán, de tres en fondo, todos vestidos de terciopelo y raso blancos, bordados de oro y plata, adornados con collares, hebillas, puñales y alabardas de bellísima factura, cada cosa forrada, adornada y ribeteada de blanco. Detrás de éstos iban otros trescientos de dieciocho a veintitrés años, y entre ellos mi padre, todos vestidos de seda blanca con alabardas iguales. Seguían después los lansquenetes, con alabardas de la guardia del Marqués en número de sesenta, con gala. Tras éstos la caballería en cincuenta y cinco filas, de cuatro en fondo, jinetes y caballos cubiertos de terciopelo bordado en oro y plata, con collares de oro y lujosas gorras, y valiosas armaduras; a cada fila seguían los pajes, que iban armados de lanza y yelmo con plumas de diversas maneras. Pasaron a continuación sesenta oficiales de la ciudad a ca-

ballo, todos con vestidura talar de seda. Después, todos los senadores vestidos de color morado, con dos servidores cada uno, uniformados del mismo color, tras los cuales iba el gran Canciller y el Presidente del Senado, y de cerca seguían el Capitán de Justicia con el maestro de la casa de la moneda, vestidos igualmente de color morado, y el maestro arrojaba al pueblo dinero, es decir, medallas de fina plata, de un testón de valor, de tres y cuatro reales y de más valor, con la efigie de Carlos V y variados reversos. A continuación seguían los príncipes de la corte del César, Granvela, Alvigi d'Avila, el príncipe de Salermo, don Francesco d'Este, el Duque de Camerino, y, por último, el Marqués, con un manto de terciopelo negro sobre un caballo andaluz, con el Duque de Saboya. Estos eran seguidos de ocho trompeteros con librea del marqués, así como otros cien alabarderos alemanes. Después, ochenta doctores en leyes, y artistas, togados con sobrecuellos y birretes forrados con piel de ardilla. Detrás venía el gran Escudero Imperial sobre un soberbio caballo con la espada en la mano. Después, doce feudatarios de la principal nobleza de Milán, a pie, como palafreneros, vestidos todos con trajes de terciopelo carmesí, forrado de raso del mismo color, hasta media pierna, con vaina de espada, puñal y medias del mismo color, exceptuando los jubones y pantalones que eran de brocado sencillo, rizado, superrizado. Detrás de los cuales seguía el Emperador, bajo baldaquino de grave brocado, llevado por ocho doctores con sus respectivos coadjutores, e iba en compañía del Cardenal Contarini, con quien hablaba animosamente Carlos, vestido de paño negro con un manto de la misma tela, y con sombrero de fieltro muy sencillo. Tras el Emperador seguían cuatro embajadores; después, la guardia de a caballo, con casacas de terciopelo negro, mangas blancas bordadas de negro, y, por último, una inmensa muchedumbre. Desmontado el Emperador a la puerta del Domo, y debatiéndose el baldaquino entre tan denso gentío de hombres y caballos, ocurrió que desmontando igualmente el Conde Camillo Borromeo, varón muy alto, grueso y membrudo y cargado de armas blancas, además del sobretodo, por las junturas de cuya armadura colgaban, como a todos los demás, menudísimas mallas, y encontrándose también doliente por la gota en los pies, y atropellado, cayo, pero sin consecuencias, no mereciéndolo la bondad de tan ilustre caballero. Fué esto motivo de risa para el Emperador, que tuvo que hacer gran esfuerzo para ayudar a subirle, siendo tan membrudo como fueron todos los de su estirpe, aunque había sido muy esbelto de joven. Habiendo orado Carlos, y adorado a Nuestro Señor en el templo, entró a pie con los demás en la corte, dejando al Conde Camillo y su fortísimo caballo bañado en sudor, por haberle soportado

apenas una hora. En esta corte imperialmente preparada se alojó el Emperador, festejándose en toda la ciudad con campanas, trompetas, flautas, artillería, sin contar con las salvas del castillo, las fiestas, banquetes, bailes y torneos y demás fiestas en las que tomaron parte las más ilustres damas de Milán y del Estado, con María de Aragón, la animosa Marquesa del Vasto, de uno de cuyos hijos quiso ser padrino el Emperador, junto con otros barones, siendo amada por todos la virtud del Marqués; este vástago recibió el nombre de Carlos."

Pero no fué sólo Milán la ciudad que acogió con júbilo a Carlos V. Casi todas las ciudades del Milanesado esperaron su visita y se aprestaron a recibirle suntuosamente. Por ejemplo, en la Biblioteca Cívica de Como existe un ejemplar de manuscrito inédito en el que se describe en el apartado con que Benedetto Giovio preparó la esperada visita del Emperador (44). Visita que después no tuvo lugar. Se advierte que a pesar de la complacencia con que Urbano Monti describe la recepción, y el orgullo de pertenecer a una familia que tuvo el honor de participar en las suntuosas fiestas imperiales, no esconde, como buen milanés, su satisfacción cuando con ocasión del encuentro con Francesco Sforza, acusado injustamente de traición al Emperador, vió humillar por Carlos V a los capitanes que trataban de dárselas de dueños del Estado. "Leiva —narra— se estrujaba y se movía de su asiento cuando Sforza exponía al Emperador las cosas más importantes en lengua alemana, que él no entendía, lo que chistosamente comprendido por el Emperador mucho le hizo reír."

Con idéntica fidelidad y agudeza describe Urbano Monti las exequias que en 1559 se celebraron en el Duomo de Milán. En la triste ceremonia participaron conmovidos los milaneses que con el gran Emperador veían desvanecerse para siempre todas sus esperanzas de libertad.

De hecho, con Felipe II se iniciaba la verdadera dominación extranjera.

(Traducción de Antonio Amado.)

---

(44) El manuscrito de papel es un fascículo de 10 hojas, escrito en latín, registrado en el fondo de manuscritos de la Biblioteca Cívica de Como bajo la signatura Ms. 4:5:30. El original autógrafo estaba catalogado en los manuscritos de la Biblioteca Trivulziana: Jovius Benidictus, Apparatus Urbis Novocomensis in Adventu Caroli V Imperatoris (Cod. N. 603). Cod. Cart. in fol. del 1541. El manuscrito, aún inédito, fué citado por Tatti en *Annali Sacri della città di Como*, MDCCXXXIV; por Rovelli, *Storia di Como*, parte III, tomo II, Como, 1803; del códice autógrafo habla Pompeo Casati en una nota de la página 107 del primer volumen de *Epistole Ciceronii*, Milano, 1782.